

ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA FUNDACIÓN CARLOS Y BEATRIZ

Al parecer entre las cosas que nos distinguen de los otros animales están entre otras, la capacidad de amar, la risa y la cultura. Saramago añadiría además nuestra capacidad para la esperanza. Lo que ocurre es que estas cualidades sólo afloran después que hayamos comido. Posiblemente ya estén pensando qué cosas más raras dice este tío...teatrero tiene que ser...ciertamente muy pocas cosas buenas podemos aportar los que nos dedicamos a esto del teatro pero si me obligasen a decir una; optaría por la risa. El sentido del humor y la risa fácil creo que es algo impagable y un don cada vez más escaso, porque creemos estar haciendo cosas tan importantes que no nos permiten reparar en minucias tan despreciables como sonreír. Ocurre que de pronto aparece alguien que dice: "buenos días" y nos sentimos acariciados, nos relajamos y pensamos que buena persona es. Dos minutos más tarde otra persona repite lo mismo y pensamos que si le contestamos terminaremos en el Juzgado. ¿Por qué? Yo que soy más bien poco creyente (aunque lucho con muchas ganas para dejar de serlo. Dios mío qué difícil me lo ponen) creo que es por el alma. Saben ustedes lo que son unas caras nobles, limpias, llenas de buenas intenciones que van repartiendo amor, con un inquebrantable deseo de saber más, con un inagotable anhelo por conocer y con firmes ideas sobre justicia social (es decir repartir amor, cultura y todo lo demás procurando que antes todos hayamos podido comer). Caras con gran capacidad para la sorna, el humor inteligente, para reírse en los momentos difíciles y para quitar hierro a situaciones cortantes. Este es el recuerdo que tenemos quienes conocimos a Carlos y Bea y posiblemente estas sean las razones por las que hoy estamos aquí. Que mundo interior tan rico podemos observar en su obra. Creo que los principios que rigieron su paso fugaz pero intenso entre nosotros, pueden ayudar a que muchas personas en dificultades tengan acceso a la cultura, al conocimiento y a su realización como seres humanos plenos de dignidad.

Cuando me encontraba con Carlos y Bea terminaba como limón recién salido de un exprimidor, sus ansias por saber eran un verdadero torbellino y debían pensar que yo era un buen objeto de debate, porque me machacaban. Recuerdan ustedes aquella anécdota que cuenta cuando el famoso torero "el Gallo" entraba con su cuadrilla en el Hotel Palace de Madrid y vio que arremolinado, un grupo numeroso de gente escuchaba a alguien hablar y le preguntó a sus acólitos qué es lo que pasaba allí. Es que están escuchando a don José Ortega y Gasset que está hablando de filosofía, le dijeron. El Gallo, atónito respondió: "Hay gente "pa too". Pues estos dos individuos eran de los locos que estaban convencidos de que la poesía servía para algo, que la cultura y la educación podía cambiar el mundo y que reflexionar producía bienestar. Efectivamente hay gente pa too. Me dejaban extenuado, me preguntaban por todo, no paraban...ahora me doy cuenta que pensaban que yo me dedicaba a algo que servía para transmitir cultura...la verdad en esa época me preocupaba más entender a los actores y pagar sus nóminas. Esos dos tipos creían en la utopía y lo que hoy presentamos aquí es su utopía hecha realidad. Como toda buena gente, estos eran dos personajes no exentos de defectos...alguno de ellos graves, muy graves...Ambos eran del Atlético de Madrid, con lo que el final era de desacuerdo total. Y es que no puedo con los atléticos... pero de esto hablamos otro día que no es buena esta semana para tocar el asunto.

Es impresionante pensar que alguien que haya estado toda su vida en el lugar más apartado del mundo, que no sepa lo que es la música... si escucha por ejemplo a Mozart y es un ser sensible, pueda sumergirse en un mundo lleno de sensaciones y tal vez para el gran triunfador que tenemos a nuestro lado (Y que normalmente envidiamos o al menos envidiamos su cuenta corriente) le suponga un ruido poco soportable. Yo creo que algo tiene que ver el alma en todo esto.

Salvador, Aurora y el alma de sus hijos han tenido el valor de resurgir con fuerza arrolladora, entereza encomiable y un amor desmesurado, inabarcable, casi egoísta... poniendo ante nuestros ojos los deseos más nobles y hondos de sus hijos. Podrían haber optado por odiarnos a todos, por sentir rabia ante nuestras miradas llenas de pena, por rebelarse contra el mundo pero el saber que sus hijos no se lo permitirían les han hecho luchar y son bravos, muy bravos...duros...atléticos...de Madrid.

La Fundación que hoy presentamos nace desde el más profundo amor y por eso me atrevo a pedir que no reparemos en ayudarla, porque además todo lo que la rodea ha hecho que a ella se unan gentes de gran cualificación profesional y excepcional talla humana. Alrededor de las almas de Carlos y Bea se ha formado un equipo que nos da la seguridad que

lograran todos y cada uno de los objetivos propuestos por la fundación. Aquí hay gente muy capaz, ante la que a menudo me siento inútil y lleno de defectos y pienso que desperdicio mi tiempo en pequeñas batallas que satisfagan mi ego. Gente entregada en hacer bien a los otros, dispuestas a ayudar y darle dos cogotazos a Salvador cuando haga falta porque cuando le dan cuerda es imparable. Aurora nunca necesita los cogotazos... está claro es mujer, es canaria y además guanchera (o sea del Tibet), cualidades insuperables para saber estar siempre en el sitio adecuado.

Bueno...si hasta aquí hemos sucumbido a la memoria y al recuerdo, a partir de ahora está el futuro y basta de lamentos. Carlos y Bea han puesto en marcha un tren, un *ave* de tal magnitud al que se está subiendo tanta gente, que supone para las personas directamente encargadas, una auténtica responsabilidad. Es mas, está llegando el momento en que éste *ave* supera lo familiar, las ideas iniciales, las ideas preconcebidas y normalmente pequeñas y se está convirtiendo en una máquina que necesitará energía continua, apoyo intenso y aliento común. Animo a las personas que me escuchan a que crean en la fuerza y tenacidad de esta idea y en las personas que lo representan. Larga vida a la Fundación.

Juan José Pérez Afonso "Cuco"

25 de enero de 2008